

Salvador Flores Guido: Profesor Emérito

Enrique Reyes-Novelo, Hugo A. Ruiz-Piña

Centro de Investigaciones Regionales “Dr. Hideyo Noguchi”, Universidad Autónoma de Yucatán, México

En la actualidad, las universidades públicas tienen como principal reto en la formación de recursos humanos generar profesionales que no solo se preocupen por servir a la sociedad como medio de vida sino que, a través de su profesión, sirvan a la sociedad en la resolución de las problemáticas que las aquejan. Este cambio de mentalidad, poco a poco, está empezando a gestarse gracias al compromiso y a la dedicación de aquellos profesores que ven en los alumnos la semilla que hay que cultivar para cosechar la esperanza de un mejor futuro. Afortunadamente, uno de estos profesores es parte de la Universidad Autónoma de Yucatán y, por ello, hablar del Dr. José Salvador Flores Guido no solamente es hablar de alguien entregado al estudio florístico, sino de la persona que ha heredado a muchas generaciones de profesionales en ciencias biológicas el legado del conocimiento sobre vegetación y recursos naturales de toda Mesoamérica, tal como lo reconociera la Sociedad Mesoamericana para la Biología y la Conservación hace algunos años.

A lo largo de sus poco más de 50 años de experiencia profesional docente, ha formado a muchos profesionales de las ciencias biológicas ya sea por interacción directa con alumnos de aula, tesis o ayudantes de investigación, como por interacción indirecta a través de muchas de sus obras escritas, las cuales dan cuenta de los estudios básicos sobre la vegetación, la florística, la etnobotánica y el manejo de las plantas de las regiones en las que ha trabajado, tanto en México como en El Salvador y otras áreas de América Central.

Por lo anterior, no es suficiente describir en términos exclusivamente de productividad académica sus logros, ya que poco se ha escrito sobre sus inicios profesionales, su tránsito por diferentes disciplinas y, mucho menos, sobre los alcances de su trabajo y su dedicación; en este punto, es necesario resaltar la poca importancia que adquiere el impacto que se mide actualmente con índices y fórmulas matemáticas, sino con el genuino cúmulo de conocimiento generado y transmitido, el cual, aunque es perfectamente cuantificable, es de mucha mayor valía si solamente se dimensiona en torno a su calidad y su legado.

Inicios profesionales en El Salvador (1955-1980). El Dr. Salvador Flores nació el 18 de abril de 1937 en San Juan Talpa, Departamento de La Paz, en la República de El Salvador, Centroamérica, localidad pequeña cuya actividad económica principal era la agricultura. Ahí, comenzó sus estudios primarios, sin embargo, ante la ausencia de una escuela de segundo ciclo o secundario y el profundo deseo de su madre de que continuara estudiando, se mudó a la ciudad de San Salvador a los 14 años, para ingresar a la escuela secundaria mientras vivía en casa de unos familiares.

Generalmente, en El Salvador, los jóvenes que deseaban estudiar después de la educación primaria ingresaban a escuelas en las que recibían instrucción para desarrollar una profesión; sin embargo, las reformas educativas a principios de la década de 1950 no le permitieron estudiar directamente en la Normal Superior,

Autor para correspondencia: Dr. Enrique Reyes-Novelo, Centro de Investigaciones Regionales “Dr. Hideyo Noguchi”, Universidad Autónoma de Yucatán, Av. Itzaes No. 490 X 59, Col. Centro, C.P. 97000, Mérida, Yucatán, México. **E-mail:** enrique.reyes@correo.uady.mx

Recibido: el 29 de abril de 2014 **Aceptado para publicación:** el 24 de septiembre de 2014

Este artículo está disponible en <http://www.revbiomed.uady.mx/pdf/rb142536.pdf>

por lo que inicia sus estudios generales de segundo ciclo y después de tres años ingresó al internado de la Normal por dos años más, para que a sus 19 años recibiera el título de profesor de educación primaria en la Escuela Normal “Alberto Masferrer”, una de las dos que existían en su país, en 1956.

Durante esos años comenzaría su relación sentimental con la señorita Rosalina Serrano López, con quien contraería nupcias en 1960. En medio de un ambiente difícil para la educación y de escasos recursos para el fomento profesional, continuó con sus estudios de bachiller vocacional en Ciencias y Letras y egresó ese mismo año del Instituto Nacional “General Francisco Menéndez”; posteriormente, cursó un año más de especialización como profesor de educación media en Biología y Química en la Escuela Nacional Superior de El Salvador, con la ayuda de becas que se otorgaban a aquellos jóvenes meritorios interesados y capaces de realizar estudios de especialización y profesorado de manera paralela con su labor como maestro de primaria, culminando este proceso en 1961 con la llegada de su primer hijo, José Salvador.

Entre 1960 y 1966, dedicó su tiempo a la docencia como maestro de educación media en el Nuevo Liceo Centroamericano de San Salvador, escuela particular que gozaba de buen prestigio en aquellos años, y fungiendo también como subdirector de la Escuela Primaria Urbana Mixta Nueva. En 1964, nace su hija Ana Gisela y, más adelante, a partir de 1965, recibió la invitación del grupo de trabajo del célebre científico y escritor salvadoreño Dr. Rutilio Quezada, para trabajar como laboratorista e instructor auxiliar de las asignaturas Biología General, Zoología, Embriología de Cordados y Anatomía Comparada, en el Departamento de Biología de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador, la cual es la institución de educación superior más grande y antigua de la República y la única de carácter público en todo el país (**Figura 1**).



Figura 1. Primeros años del Dr. Salvador Flores en el Departamento de Biología de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador

Durante esos años el Dr. Quezada tenía el interés de reforzar e impulsar la disciplina de la Biología en la Facultad, por lo que el Dr. Flores formó parte de ese grupo de académicos quienes en muy pocos años salieron de su país para estudiar licenciaturas y posgrados afines a las necesidades académicas de la Universidad (**Figura 2**).

Es así como, a pesar de sus responsabilidades laborales y del reciente nacimiento de su hija más pequeña, Rosa María, el Dr. Flores se muda a México con toda su familia para continuar su preparación académica, becado por la misma Universidad salvadoreña de 1967 a 1971, en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde se involucró en el equipo del Dr. Arturo Gómez Pompa, quien fuera profesor e investigador del Instituto de Biología en la misma institución.



Figura 2. Equipo del Dr. Rutilio Quezada (de pie, 5° de izquierda a derecha) en el Departamento de Biología de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador (el Dr. Flores, de pie 8°)

El área en la que enfocó su desarrollo académico fue principalmente el estudio florístico y la ecología de comunidades vegetales, que en aquellos años tuvo un gran empuje dado principalmente por los trabajos previos de Faustino Miranda y Efraím Hernández Xolocotzi, realizados entre 1945 y 1965, y también por su mentor el Dr. Gómez Pompa, quien ya trabajaba activamente sobre la ecología y el manejo de bosques tropicales, mostrando científicamente las problemáticas relacionadas con la destrucción de la selva tropical y emprendiendo acciones a favor del uso racional y sustentable de los recursos naturales. Fue en la UNAM donde el Dr. Flores obtuvo el título de Licenciado en Biología, con la tesis titulada "Estudio de la vegetación del cerro El Vigía de la Estación de Biología Tropical, Los Tuxtlas, Veracruz", para regresar a su país y refrendar su título de Licenciado en Biología en 1975 ante la Universidad de El Salvador (**Figura 3**).

Una vez reintegrado a la Universidad de su país, siguió laborando como Profesor-Investigador en el Departamento de Biología hasta 1980; durante ese período obtuvo los siguientes cargos: miembro del Consejo Superior Universitario, jefe de la sección de Botánica del ya mencionado departamento de Biología, jefe del Herbario de la Universidad de El Salvador, Coordinador del departamento de Biología, director del mismo departamento, miembro propietario del Consejo Directivo de la Universidad y, finalmente, en 1979, fue nombrado Decano de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador. La investigación que desarrolló en este período estuvo centrada en los problemas ambientales de su país, el impacto negativo de las actividades humanas sobre la vegetación, las problemáticas asociadas a la pérdida y la modificación de la estructura vegetal, el inventario y la caracterización de la flora de la región y los primeros esfuerzos para proponer áreas naturales

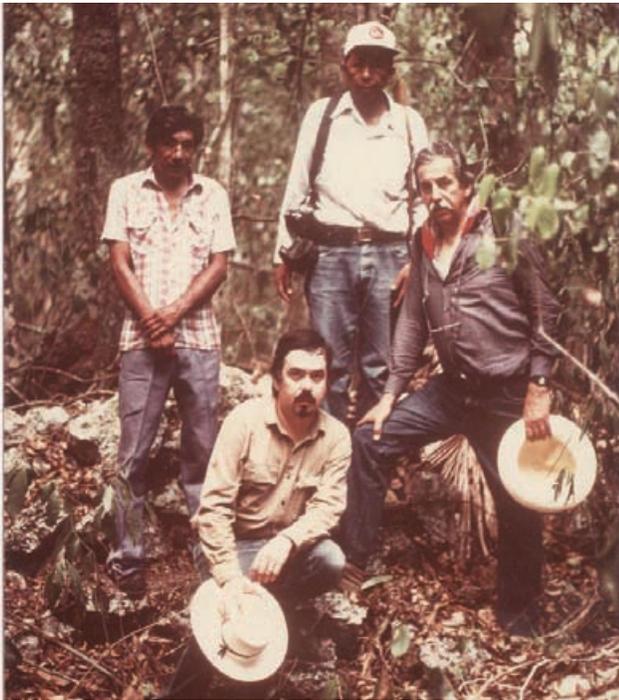


Figura 3. Trabajo de campo en selvas mexicanas con el Dr. Arturo Gómez Pompa (de pie a la izquierda)

protegidas para la conservación biótica, trabajos que le valieron para ser nombrado miembro del Comité Nacional de Ecología y para recibir la Medalla de Oro otorgada por el Ministerio de Educación.

El prolífico desempeño profesional de Flores-Guido en su país natal, a sus 43 años de edad, tristemente fue interrumpido en 1980 por los conflictos internos y el comienzo de la guerra civil, que duraría 12 años consecutivos (**Figura 4**).

El establecimiento en México (1981-1989). Su llegada a México en 1981 fue un proceso difícil, en lo personal y en lo profesional, puesto que dejar atrás todo lo que había logrado durante más de 20 años de esfuerzo es fácil de describir, pero sin duda muy duro de vivir. No obstante, la semilla que Salvador Flores había sembrado desde diez años atrás, en la UNAM, le permitió llegar a un ambiente académico conocido, puesto que viajaba con cierta periodicidad al país para participar en eventos científicos, colaboraba con



Figura 4. Asamblea en la Universidad de El Salvador en 1980 con el célebre Arzobispo de San Salvador Óscar Arnulfo Romero Galdámez, mejor conocido como Monseñor Romero (El Dr. Flores es el 6° de izquierda a derecha)

colegas de la Sociedad Botánica de México (a la que perteneció desde 1968 hasta 2013) y de la Sociedad Mexicana de Cactología de México (a la que perteneció desde 1969 hasta el año 2000); además, el amable interés del Dr. Gómez Pompa, quien para ese año se encontraba muy activo en el fomento y el funcionamiento de los diferentes centros del Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos Asociación Civil (INIREB), para que se integre al extenso trabajo de conservación y manejo de recursos naturales que abanderaba dicha institución.

Durante ese mismo año (1981), le fue otorgada una beca de la Fundación Ford para realizar sus estudios de Maestría en Ciencias sobre Ecología y Recursos Bióticos en el INIREB en su recién creada sede de la Península de Yucatán, la cual solo aprovecharía un año ya que en 1982 se integró a la planta laboral de dicho instituto, en el que permanecería hasta su desaparición en 1988. Durante esos ocho años, fundaría el primero y el más importante herbario científico de Yucatán y comenzaría a trabajar en la organización y la consolidación del Banco de Datos Etnobotánicos de la Península de Yucatán (BADEPY), a partir de proyectos de investigación enfocados a conocer las técnicas para el manejo y el uso de las plantas en las comunidades mayas y, también, con trabajos florísticos específicos como

Semblanza de Salvador Flores-Guido

el que culminaría con sus estudios de Maestría titulado “La vegetación insular de la Península de Yucatán” (1983) y el catálogo que publicó con otros colegas del INIREB (y primer fascículo de lo que se convertiría en el programa Etnoflora Yucatanense) con el título “Lista florística y sinonimia maya”, así como diversos artículos en los medios de difusión con los que contaba la institución en esos años, como la revista BIÓTICA y los cuadernos de divulgación del INIREB (**Figura 5**).

Paralelamente a su labor en dicho instituto, Salvador ingresó a partir de 1983 a la Universidad Autónoma de Yucatán como profesor honorario de Fisiología Vegetal y Botánica en la Facultad de Química, durante la dirección del Q.F. Javier Aranda Medina. Ahí, dedicó tiempo a la docencia y a la investigación hasta 1989. En este tránsito por la facultad, realizó investigación puntual y asesoró trabajos de tesis sobre conocimientos etnobotánicos respecto a las plantas medicinales de la flora de Yucatán y la búsqueda de plantas con potencial farmacológico. Estos trabajos fueron fundamentales para cimentar las bases de la investigación que, en la actualidad, se desarrolla en la Facultad de Química, particularmente sobre aspectos de farmacología. Tal fue el impacto de su estancia en dicha facultad que la generación



Figura 5. Foto grupal del personal del INIREB en su sede de la Península de Yucatán

de Químicos Biólogos Agropecuarios 1983-1987 fue designada “generación José Salvador Flores Guido”.

La Licenciatura en Biología de la Universidad Autónoma de Yucatán (1989-actual). Durante el año 1989, Flores-Guido fue convocado por el director de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia (FMVZ), M.V.Z. Ignacio Vado Solís, para laborar como Profesor Investigador de tiempo completo, ya que desde 1988 había comenzado a impartir de forma honoraria la asignatura Botánica IV de la Licenciatura en Biología, y para ocupar el cargo de Coordinador de la Licenciatura, labor que desempeñó durante trece años consecutivos. A partir de ahí, Salvador Flores inicia un trayecto de más de 20 años que perdura hasta la actualidad.

Durante el período 1989-1999, se le otorgan cargos de honor en diferentes instituciones, como el Consejo Estatal de Consultoría Ecológica y presidente del Comité de Promoción y Permanencia de la FMVZ, así como la jefatura del Departamento de Botánica (cargo que hasta la fecha ocupa), director del programa Etnoflora Yucatanense, el cual promovió y ejecutó por 17 años (1990-2007) en colaboración con el Dr. Arturo Gómez Pompa, este ya en la Universidad de California, en Riverside (**Figura 6**).

Durante estos años, se crearían bajo su responsabilidad los departamentos que conforman actualmente la Licenciatura en Biología y se crearían el Herbario “Alfredo Barrera Marín” y el jardín etnoflorístico “Alfredo Barrera”; así como diferentes proyectos de investigación y el desarrollo del conocimiento etnoflorístico de la región, plantas de importancia para la producción de miel, plantas medicinales y desarrollo de bancos de datos florísticos de la Península con el apoyo de diversas instituciones nacionales e internacionales, como la Secretaría de Educación Pública (SEP), la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad



Figura 6. El Dr. Flores, ya coordinador de la Licenciatura en Biología, con personalidades académicas y universitarias, entre las que destacan el Dr. Arturo Gómez Pompa (1° de izquierda a derecha.), el rector de la Universidad Autónoma de Yucatán (Ing. Álvaro J. Mimenza Cuevas, 3°), el director de la Facultad de Química (M. en C. Wilbert Villegas Casares, 8°) y el director de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia (M. en C. Ignacio Vado Solís , 9°)

(CONABIO), el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), la Fundación John D. & Catherine T. MacArthur, la Fundación Ford y el Banco Internacional de Desarrollo.

En el transcurso de estos años, Salvador desarrolló sus estudios doctorales en la Facultad de Ciencias de la UNAM con la tesis “Etnobotánica de las leguminosas de la Península de Yucatán: uso y manejo entre los mayas”, que concluyó en 1999.

A partir del año 2000, sus labores se enfocaron en participar activamente en el impulso a la evaluación y la calidad educativa de la carrera de Biología en México, formando parte de comités evaluadores de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) y de los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES), calificando y

certificando Licenciaturas o programas educativos en diversas instituciones mexicanas, como el Centro de Estudios Superiores del Estado de Sonora, la Universidad Autónoma de Baja California, la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, la Universidad Autónoma de Guerrero, la Universidad Autónoma Metropolitana (Xochimilco), la Universidad Nacional Autónoma de México (ENEP Iztacala), la Universidad Autónoma de Sinaloa, la Universidad de Quintana Roo, la Universidad de Oriente, la Universidad Autónoma de Campeche, el Instituto Tecnológico de Huejutla (Hidalgo), el Instituto Tecnológico de Ciudad Altamirano (Guerrero) y la Universidad Autónoma de Chiapas.

También se ha desempeñado como evaluador de proyectos para el CONACYT, ha formado parte del consejo técnico para la elaboración del Examen General para el Egreso de

Semblanza de Salvador Flores-Guido

la Licenciatura en Biología (EGEL-BIO) y como miembro del comité técnico del Centro Nacional para la Evaluación (CENEVAL). Todo esto, adicionalmente, en continuidad con su trabajo docente con alumnos de Licenciatura y Posgrado, asesorando tesis y publicando conocimiento nuevo, principalmente emanado de proyectos de investigación y vinculación, abordando temas de importancia actual como el impacto ambiental, la restauración y mitigación ecológica, sin descuidar las temáticas etnobotánicas sobre las cuales, en este período, publicó cuatro libros remarcables.

El primero es una de sus más importantes contribuciones al conocimiento etnobotánico y ecológico en la región sobre la familia de plantas Leguminosas que se distribuyen en la península; el segundo sobre nomenclatura, forma de vida, uso, manejo y distribución de las especies vegetales de la Península; el tercero sobre los huertos

familiares de la península de Yucatán y el cuarto sobre los huertos familiares en Mesoamérica, así como importantes contribuciones en la obra que compendió la información actualizada sobre la biodiversidad de Yucatán (“Biodiversidad y Desarrollo Humano en Yucatán”).

En el año 2008, la Sociedad Mesoamericana para la Biología y la Conservación le entregó, en el marco del XII congreso de esta organización, realizado en la República de El Salvador, un reconocimiento por su labor de investigación sobre los recursos naturales en Mesoamérica; en el mismo año, la Universidad de El Salvador le entregó una distinción en reconocimiento a su labor y a su compromiso con la docencia y la investigación.

En 2009, el CONACYT a través del Sistema Nacional de Investigadores le otorgó el distintivo de Investigador Nacional Emérito Nivel 1, en



Figura 7. El Dr. Flores en la recepción de su reconocimiento como Profesor Emérito de la Universidad Autónoma de Yucatán en compañía del Rector M.Phil. Alfredo Dájer Abimerhi (izquierda) y el director de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, M. en C. Marco A. Torres León (derecha)

reconocimiento a su ininterrumpida pertenencia a dicho sistema desde 1987; finalmente, en enero de 2014, a sus 77 años de edad, la Universidad Autónoma de Yucatán, a través del Honorable XV Consejo Universitario, le otorgó la máxima distinción en esta institución como Profesor Emérito, por su fructífera labor docente, científica y de gestión universitaria, realizada con dedicación, compromiso y profesionalismo (**Figura 7**). En esta emotiva ceremonia, el Sr. Rector de la Universidad, M.Phil. Alfredo Dájer Abimerhi, durante su discurso enfatizó textualmente “muchos estudiantes y académicos aún siguen llamándolo Maestro, no por olvido de su grado de Doctor sino por el reconocimiento a la incansable labor de mentor y docente que realiza con especial dedicación y esmero”.

Labor que aún sigue y seguirá desempeñando tal como lo expresó él mismo en dicha ceremonia: “Es mi intención disfrutar por muchos años de este reconocimiento y seguir contribuyendo para lograr que la Universidad Autónoma de Yucatán sea la institución de educación superior en México con el más alto nivel de relevancia y trascendencia social”.

AGRADECIMIENTOS

A Beatriz Verónica López Cetina, por su amable contribución en la recopilación de información académica. Un especial reconocimiento para Ana Gisela Flores Serrano, por su invaluable y entusiasta colaboración en la revisión de datos históricos y por darnos acceso a documentos personales para la elaboración de esta semblanza.

Asimismo, los autores quieren agradecer a los Editores de la Revista Biomédica su gentileza por la invitación a escribir esta semblanza.